LA VERDAD DE UNA MENTIRA

Andrés Infante

LA VERDAD
SOBRE
LA MENTIRA

Texto: Walter Riso / Diseño: Cristina Jiménez G.

Capítulo 1

LA VERDAD DE UNA MENTIRA

Por *Andrés Infante*

En nuestro proceder nos acostumbramos a hablar, hablar y hablar, pero lo que no hacemos costumbre es Pensar.

Terry, mi amigo, era un buen chico, apuesto, pertenecía a una familia modesta, pero muy decente; iba habitualmente a la iglesia los domingos, en navidad cantábamos villancicos, compartíamos risas, llantos y disgustos por nuestras travesuras. A pesar de todo ello él siempre fue un poco torpe con las muchachas, se le dificultaba la comunicación "solo al momento de hablar con ellas".

Un día llegó al vecindario una nueva familia, durante una semana estuvimos a la expectativa sobre nuestros nuevos vecinos, cuando llegó el gran día observamos fijamente el lujoso vehículo que se acercaba, se detuvo y durante treinta minutos permaneció así, nadie bajó, hasta que llegó un gran cargamento, fue allí cuando bajó un señor alto y corpulento, seguido bajó del auto una señora muy bonita pero no más que la niña que iluminó aquel día ¡Clara!, escuchamos cuando su padre la llamó, la abrazó y le dijo: esta es tu nueva casa, muñeca. Ella se dio cuenta de nuestra presencia y nos saludó a ambos. Los dos vivimos en la otra calle, pero como era época de vacaciones permanecíamos constantemente en el parque de aquella calle.

Se rumoraba entre los niños que en la mansión junto al parque vivía un peligroso criminal, que violó y asesinó a tres pequeños, pero debido a sus influencias económicas el tema no tuvo revuelo y salió en libertad. *-Ahora comprendo la razón por la cual mi madre me amonestaba por estar cerca de ese lugar.* Bueno, un día fuimos a la casa de Clara para ofrecer nuestra ayuda en lo que fuera, en ese momento ella nos preguntó dónde vivíamos, yo respondí: En la calle de atrás. Y el torpe de Terry nada decía, entonces ella se adelantó y preguntó ¿en la mansión del frente? él contestó: Sí, allí vivo.

_Bueno, te visitaré (culminó la jovencita).

_Claro, Clara (dijo el torpe).

Le pregunté por qué lo hizo, si no vivía allí. Me dijo que no importaba, era una pequeña mentira (quería impresionarla).

Nuestra amistad creció en pocas semanas, pero aún nosotros la visitábamos a ella y no ella a nosotros. Un buen día su madre quería hacer

unas galletas y nos invitó, estuvimos toda la tarde haciendo las ricas galletas, pero aún estaban en el horno cuando nuestras respectivas madres hicieron el llamado común por teléfono para decirnos que ya teníamos que ir a casa, antes de irnos la madre de Clara nos prometió guardarnos una porción a cada uno.

Al otro día muy temprano mi familia y la de Terry fueron de viaje (incluyéndonos), así que nos marchamos sin avisarle a Clara.

Luego de una semana a la vuelta del viaje nos encontramos con una noticia para nada grata; la familia de Clara se había mudado.

Otra vecina muy triste nos contó que el dueño de la mansión estaba preso nuevamente.

_¿Por qué sucedió? (indagué).

_Hace una semana Clara estaba cantando con su karaoke, de repente escapó de su casa con una bandeja llena de galletas, cruzó la calle y entró a la mansión, después de ese momento su voz jamás se volvió a escuchar.

Terry al escuchar tal cosa arrancó a llorar, recordando que Clara creía que él vivía en esa mansión.

"De esta forma una pequeña mentira, dulce como una galleta puede llevarnos a una verdad tan ácida como un limón".